

Metodología de Encuestas
Volumen 13, 2011, 143-160
ISSN: 1575-7803

DE LA IDENTIDAD A LA CALIDAD: NOTAS PARA LA MEJORA DE LA MEDICIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Modesto Escobar Mercado.
Universidad de Salamanca
modesto@usal.es

Departamento de Sociología y Comunicación
Edificio FES
Campus Miguel de Unamuno
37007 SALAMANCA
Tfno.: 923-294640 (3529)
Fax: 923-294713

RESUMEN: En este artículo se presentan dos ejemplos de elaboración de mediciones: uno relacionado con la identidad personal y el otro con la calidad de un sistema político democrático. En ambos casos la fuente de obtención de datos es a través de Internet. El primero, recogiendo las definiciones que los sujetos realizan de sí mismos en los portales de identidad (redes sociales y bitácoras). El segundo, mediante una encuesta dirigida a expertos académicos. Ambos casos muestran las enormes posibilidades que ofrece la red de ordenadores para realizar investigaciones sociales. Las conclusiones comunes de ambos estudios resaltan la importancia de lograr un consenso sobre la medición de los conceptos empleados en las ciencias sociales, la trascendencia de la teoría para la selección y construcción de las medidas y la preferencia por modelos multidimensionales deductivos que incorporen elementos gráficos

PALABRAS CLAVES: Medición, Identidad social, Calidad democrática, Investigación mediante Internet

ABSTRACT: This article presents two examples of new measures: the former is related to identity, the latter to the quality of a democratic political system. In both, data are obtained from Internet. Identity is measured through self-descriptions in portals of identity (social networks and blogs). Quality is evaluated through a questionnaire filled by academic experts. Both examples are samples of the possibilities of research on the computers' network. The common conclusions plead for a consensus on the main social science concepts, the necessity of theory to select and construct old and new measures, and the preference for deductive multidimensional models with graphics.

KEY WORDS: Measurement, Identity, Democratic quality, Internet research

Recibido: 10 de mayo 2011

Revisado: 22 de mayo 2011

Aceptado: 25 de junio 2011

Decía Lazarsfeld hace más de medio siglo en su prólogo al libro sobre diseño y análisis de encuestas sociales escrito por Hyman (1984) que “el éxito de cualquier empresa científica depende de tres elementos: una clara identificación de los objetos a investigar, una teoría imaginativa que explique cómo se relacionan, y una idea precisa de los problemas concretos vinculados con la evidencias y pruebas más pertinentes para el tema en estudio”. Más recientemente Bulmer, Gibbs y L. Hyman (2010) han compilado un libro sobre medición con encuestas en el que recogen once áreas en las que las encuestas son un instrumento válido para la medición, a saber, la familia y el hogar, la delincuencia, las conductas y actividades políticas, la conducta religiosa, la clase social, la raza y etnia, la conducta sexual, la salud, el capital social, las actitudes sociales y cambio social. Como quiera que éste no es un repertorio exhaustivo, este artículo pretende aportar una reflexión sobre la medición en las ciencias sociales a través de los temas de identidad y calidad, mediante dos investigaciones que han empleado Internet para la obtención de datos, con dos modalidades muy diferentes, pues una emplea un cuestionario aplicado a una muestra de expertos y la otra recoge datos que han sido voluntariamente expuestos por personas anónimas en portales de identidad. Ambos trabajos de medición darán pie en las conclusiones a unas reflexiones sobre tareas pendientes en el campo de las mediciones de la sociedad. Por supuesto que no partimos de una idea ingenua de la medición, ni defendemos la idea de que todo puede ser medido. Como advirtiera Ibáñez (1985), desde una perspectiva cualitativa, somos conscientes de que existe un alto riesgo de realizar “cosas que no tienen sentido” en el caso de emplear datos cuantificados sin precisar su encaje con la teoría, o en el de relacionar el lenguaje teórico con el matemático de modo meramente metafórico.

Identidad

Como se puede deducir del título de este artículo, el primer ejemplo presentado es el del polisémico concepto de identidad al que la mayor parte de especialistas (Bauman, 2001; Bauman & Vecchi, 2004; Berger, Berger, & Kellner, 1974; Berger & Luckmann, 1966; Castells, 1997; Dubar, 2002; Elias, 1991; Erikson, 1968; Gergen, 1991; Giddens, 1991; Goffman, 1959, 1963; Jenkins, 2004; Lash & Friedman, 1992; Mead, 1934; Melucci, 1996; Taylor, 1986; Wagner, 2001) se han acercado de modo teórico o cualitativo. Resumiendo considerablemente, pueden concebirse tres formas distintas de considerar la identidad: como un sentimiento de singularidad personal (unicidad), como un reconocimiento de permanencia a lo largo del tiempo (estabilidad) y como un vínculo de asimilación de uno con los otros. De estas tres perspectivas derivan dos focos distintos que podemos otorgar al estudio de la identidad de las personas en la sociedad: Por un lado, si nos concentramos en el primer componente, estaremos hablando de la *identidad personal*, como el sentimiento de ser uno mismo y diferente de los demás desde el nacimiento. Por el otro, si enfocamos el lado colectivo de la identidad, tendríamos que referirnos a la *identidad social*, cuando percibimos que somos parecidos a otros o formamos parte de grupos humanos a los que atribuimos unas características diferenciales.

Derivadas de estas concepciones, podría entenderse la identidad como *asimilación*, en la medida en que una persona desarrolla una tendencia de progresivo

acercamiento a algo –objeto, individuo o grupo– con el fin de equipararse con él o emularle. En este sentido, nos identificamos con un grupo social cuando se convierte en el referente de conducta e ideas y tratamos de compartirlas en la medida de nuestras posibilidades. En segundo lugar está la idea de la identidad como *sentimiento*. En lugar de en términos conductuales, nos encontramos aquí con un estado emotivo por el que nos reconocemos como iguales tanto con nosotros mismos en el pasado o en el futuro, como con otras personas o grupos con los que nos identificamos. Finalmente, también puede concebirse la identidad meramente en términos de *definición*, cuando de lo que se trata es de atribuirnos –o que nos atribuyan– una serie de rasgos estables que nos permitan reducir la incertidumbre que nos afecta a nosotros mismos o la que atañe a otras personas y a grupos (a los que pertenecemos o no).

Este trabajo se centra principalmente en la identidad como definición de uno mismo. El instrumento clásico para su estudio es el TST (*Twenty Statement Test*) propuesto por Kuhn y McPartland (1954). Sin embargo, unos cuarenta años después de su primera aplicación, los portales de identidad de Internet colocaron un hueco en los navegadores con la pregunta quién soy yo y millones de personas la han respondido, aunque no sea en los veinte espacios en blanco que propusiera el representante de la escuela de Iowa. Entiéndase por portal de identidad, aquel que, entre otros servicios, permite a una relación de usuarios construir y compartir contenidos accesibles en el ciberespacio sobre su identidad, es decir, permiten que los individuos se definan a sí mismos ante una comunidad virtual de cibernavegantes.

Los datos

Para mostrar cómo se identifican las personas a través de la red se han seleccionado al azar durante un periodo de seis meses en el año 2008 400 páginas personales redactadas en castellano procedentes de nueve portales de identidad: cinco de ellos catalogados como *redes sociales* (Facebook, Orkut, Myspace, Netlog y Spaces) y otros cuatro como *blogs* (Blogger, Blogia, Bitacoras y Blog.com). De ellos, además de recoger otras informaciones expuestas en espacios expresamente dedicadas a ellas, como el sexo, la edad, las preferencias, especialmente abundantes en las redes sociales, se ha transcrito literalmente el apartado sobre quién soy yo.

Como puede apreciarse en la Tabla 1, la mayoría de autores de las páginas analizadas son jóvenes. Menos del 15% corresponden a personas con más de 35 años, aunque es también destacable que en el 42% de los blogs analizados no se declara la edad del autor, porcentaje que desciende al 20% en las redes sociales. En relación con el sexo una ligera mayoría de hombres han sido incluidos en la muestra (54%). Éste último dato concuerda con los estudios de usuarios realizados por AIMC (2008) en España, donde se presenta un porcentaje del 57% de varones en las dos primeras olas de 2008. No concuerdan, sin embargo, los datos de edad, pues estas audiencias recogen algo más del 50% de usuarios mayores de 35 años. Esta diferencia puede explicarse por una mayor tendencia a la creación de páginas

personales entre personas jóvenes, junto con una propensión más acusada a no declarar la edad a medida que ésta es mayor.

Tabla 1.
Sexo y edad del autor por tipo de página. (% horizontales)

		Sexo		EDAD			n
		Mujer	Hombre	<35	>=35	NC	
		%	%	%	%	%	
Tipo de página	Red Social	46.8%	53.2%	65.4%	14.1%	20.5%	205
	Blog	45.2%	54.8%	45.5%	12.5%	42.0%	200
	Total	46.0%	54.0%	55.6%	13.3%	31.1%	405

El procedimiento

A fin de analizar las presentaciones que hacen de sí mismo en el espacio reservado para ello, se ha utilizado un sistema de categorización muy similar al empleado en aplicaciones anteriores del TST, añadiendo alguna categoría emergente en el medio de la red, como son los iconos. Para quienes no estén familiarizados con este sistema, se expone a continuación un breve esquema de su funcionamiento.

Los textos sobre las autodefiniciones pueden ser codificados según varios sistemas. En este caso, se han seleccionado el sentido y la referencia. El primero ha de aplicarse sobre cada una de las sentencias contenidas en una autodefinición, mientras que la referencia se adscribe a sintagmas específicos de una frase.

Por *sentido* se entiende el contenido que la persona está transmitiendo de sí misma. Kuhn, el desarrollador del test mencionado, estableció básicamente dos categorías de sentido: los enunciados *consensuales* (aquellos que para comprender su significado no requieren que sean explicados por quienes lo emiten; por lo que proponemos llamarlos “objetivos”), y los *subconsensuales* (a los que llamaremos “subjetivos”), que son aquellos que no contienen una descripción que necesite aclaración por parte de quien la emite para comprender su sentido.

Aunque se parta de esta primera distinción para la codificación del sentido, elaboramos subcategorías para que quedaran descritas con más matices las afirmaciones que los sujetos hacen de sí mismos. Así, con base en la teoría de Turner (1987), las respuestas objetivas se subdividen en *físicas*, si el sujeto define una propiedad corporal (desde su sexo hasta el color de sus ojos) o etaria; en *colectiva*, en el caso de que emplee una de las múltiples identificaciones con grupos tan próximos como la familia o tan abstractos como en el caso de las identificaciones con ideologías de izquierda; y en *global*, cuando el individuo se define con un enunciado que puede aplicarse al conjunto de la humanidad.

Por su lado, los enunciados sobre uno mismo subjetivos más frecuentes con diferencia son las *autoevaluaciones* o descripciones adjetivadas de uno mismo. Por ello se subdividen en *caracterológicas, sociales, prácticas, intelectuales y estéticas*. En segundo lugar, son muy empleadas para describirse a sí mismo las *preferencias*. El resto de enunciados subjetivos son categorías marginales útiles más bien para que ninguna afirmación sobre el sujeto deje de ser clasificada por su sentido. De este tenor son las *aspiraciones, las creencias, las indefiniciones, las dudas sobre uno mismo, las metáforas los enunciados sobre otras personas y las respuestas evasivas*.

Sin embargo, calificar sólo el sentido de las afirmaciones sobre uno mismo no deja de ser insuficiente. En una gran parte de los enunciados sobre nosotros incluimos referencias que concretan qué tipo de definición estamos dando de nosotros mismos o con qué vínculos sociales nos estamos conectando.

Una *referencia* puede definirse como el objeto o conjunto de objetos mencionados en un enunciado sin la consideración de la aproximación que se tenga con dicho objeto. En términos gramaticales puede identificarse como el sujeto del verbo, siempre y cuando no sea el pronombre personal “yo” –obligatorio en la mayor parte de las lenguas modernas, pero pleonástico en castellano-, y con los atributos o con los complementos de los verbos, principalmente el directo.

Las clasificaciones de las referencias podrían ser infinitas. Para el análisis de la autodefinición han sido consideradas principalmente categorías sociales¹, que se han agrupado en las siguientes apartados: *biosociales* (características físicas objetivas del sujeto desde su propio nombre a la edad, pasando por la referencia a su género o a posibles enfermedades padecidas); *familiares* (relacionadas con los seres con los que se tienen vínculos consanguíneos); *grupales* (en el caso de mención de grupos primarios no familiares o secundarios a los que pertenece o con los que se relacionan los sujetos), *activas* (cuando se hace mención a roles o estatus relacionados con el trabajo, los estudios o el ocio); *sociales* (otras referencias más débiles de inserción social de los sujetos como puedan ser la territorial, la política, la religión, la clase social o diversos otros generalizados, como es el caso de grupos sexuales, marginales), y *genéricas* (en el caso de que la autodefinición el sujeto se identifique con una referencia aplicable a todo el género humano, como puedan ser desde una “persona” a “alguien”).

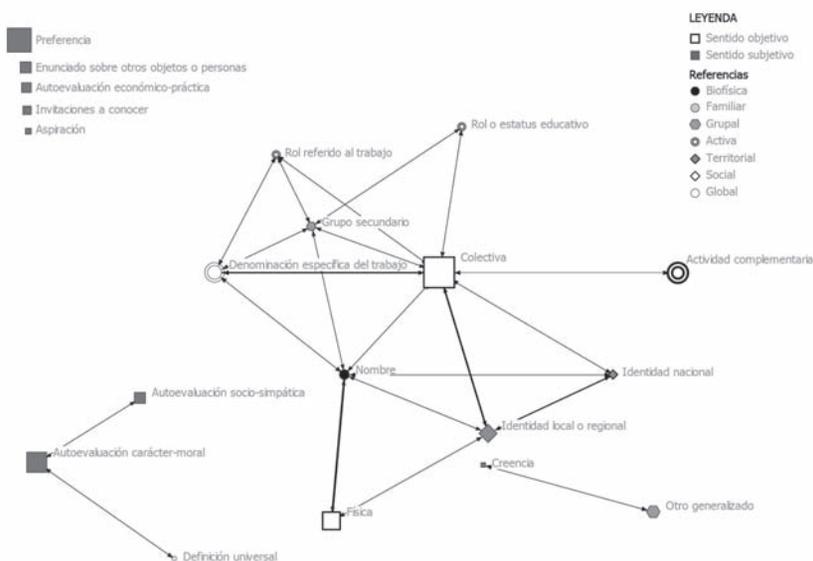
Para la representación de los resultados, resulta útil emplear gráficos reticulares (Escobar 2009), que se construyen mediante las siguientes reglas de representación: los pares de categorías con aparición conjunta significativa se vinculan entre sí mediante flechas bidireccionales; en contraste, las categorías no asociadas quedarán desconectadas. Para proporcionar mayor información a los gráficos resultantes se añaden distinciones de forma y tamaño: tanto los nodos cuadrados, que representan las categorías de sentido, como los nodos redondos, que expresan referencias, se dibujan con un tamaño proporcional a su emisión en las autodefiniciones analizadas. Además, resulta conveniente emplear colores o formas para expresar el tipo de cada una de las categorías o referencias.

¹ Esto implica que no han sido tenidos en cuenta, entre otras posibles referencias, valores, cualidades u objetos de consumo.

Los resultados

Esta técnica se ha empleado en el análisis de 400 páginas personales, estratificadas y aleatoriamente elegidas en los nueve portales de identidad mencionados anteriormente. Del examen de las figuras, se puede apreciar a simple vista una enorme diferencia en las autodefiniciones presentes en redes sociales, por un lado, y blogs, por el otro.

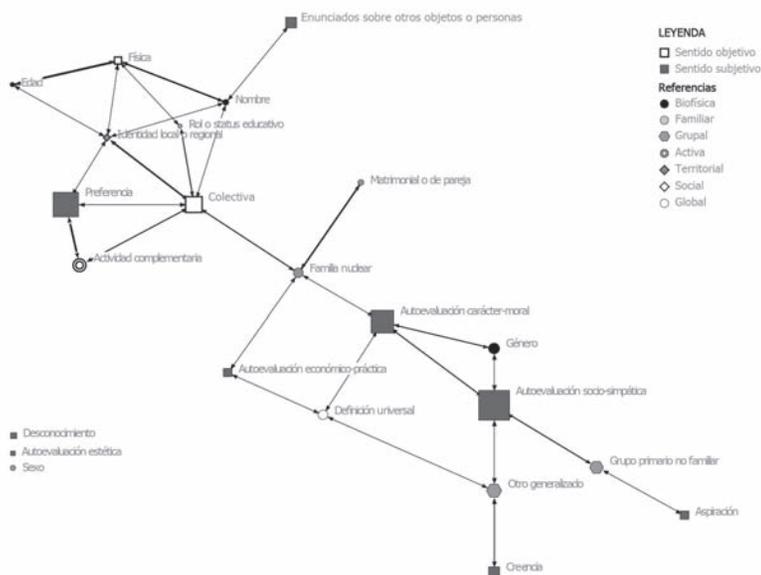
Gráfico 1.
Representación reticular de las autodefiniciones en los blogs



En los blogs, como se comentó anteriormente priman los *enunciados objetivos*, en torno a los cuales se articulan la mayor parte de las referencias. Entre éstas las más importantes son las *actividades complementarias* y los *contenidos laborales*, apareciendo asimismo los roles o *estatus educativos*. Salvo las menciones relacionadas con el ocio, todas ellas están vinculadas con referencias a *grupos secundarios* (o instituciones). También aparecen las *identidades territoriales*, especialmente las locales o regionales. Por otro lado, se reflejan las *autoevaluaciones* más mencionadas (las de carácter y las sociales) vinculadas entre sí, y la primera levemente emparentada con la referencia universal. Otro pequeño

grupo de conexión es el que vincula las *creencias* con los *otros generalizados*². Finalmente, cabe resaltar la presencia de sentidos no vinculados con referencias. El más importante de ellos es el de *preferencias*; pero también se encuentran en blogs un importante conjunto de sujetos que hacen *alusión a otras personas* u otros seres en sus definiciones, *autoevaluaciones prácticas*, *aspiraciones* e incluso animan al lector a que lean los contenidos de su página a fin de que se forje una imagen más exacta de él o ella.

Gráfico 2.
Representación reticular de la autodefinición en redes sociales

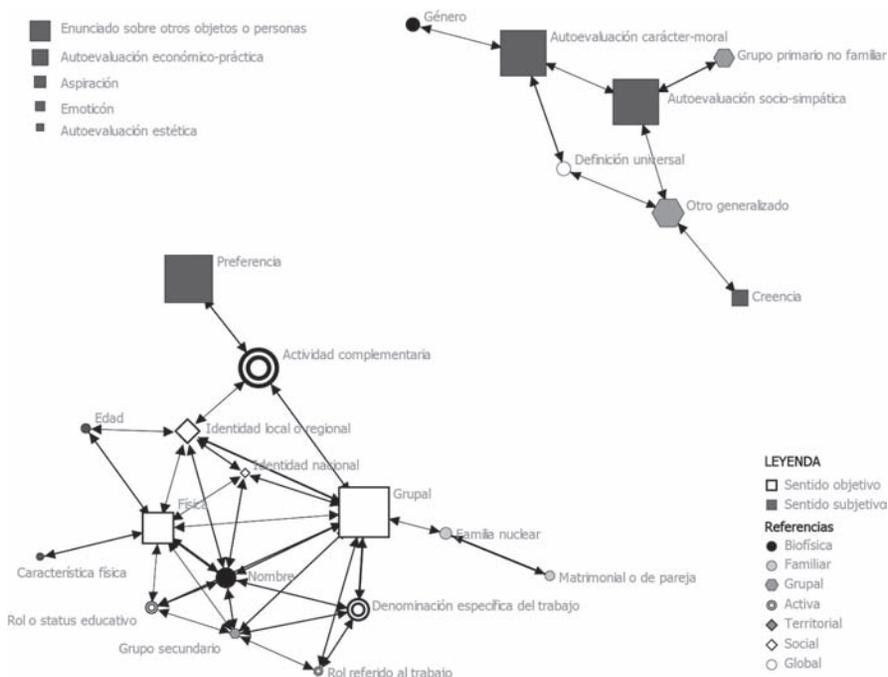


En cambio, en las redes sociales el mapa es bastante distinto. En primer lugar, porque son mayoritarios los contenidos *subjetivos*. En segundo lugar, porque las *preferencias* se articulan con determinadas referencias. Finalmente, pero no menos importante, debe destacarse que todas las categorías están conectadas entre sí, aunque puedan distinguirse dos campos relativamente autónomos: por un lado el subjetivo, compuesto por las *autoevaluaciones*, en el que también se adscriben de

² Es preciso recordar en este momento que el nivel de análisis en estas representaciones es el individuo. El que haya una conexión entre creencias y otros generalizados no implica que el primer sentido aparezca con la mencionada referencia en el mismo enunciado, sino en la misma definición completa de cada sujeto. Por tanto, en este último ejemplo cabría decir que los sujetos que emplean creencias en sus presentaciones también suele incluir referencias a otros generalizados.

la única diferencia de la presencia o ausencia de determinadas conexiones, por el hecho de que en determinados casos el hecho de que la asociación de dos categorías sea o no significativa es una mera cuestión de diferencias decimales.

Gráfico 4.
Representación reticular de la autodefinición de los sujetos impares



Calidad

El otro ejemplo que se presenta en este artículo es la construcción de una escala para evaluar la calidad del sistema democrático basada en la valoración de los expertos a todo un conjunto de dimensiones, muy inspirada en las clásicas técnicas *Delphi* de recolección de información, a las que se les ha aplicado el análisis de los modelos de ecuaciones estructurales.

El instrumento empleado en esta investigación está basado principalmente en los informes de la auditoría democrática realizado por el *Human Rights Centre* de la Universidad de Essex, UK (2010). Sus miembros realizan una evaluación cualitativa de la democracia británica basada en cuatro bloques, que nosotros llamaremos *esferas*, cada una de ellas divididas en secciones de preguntas, denominadas en este trabajo *áreas*, sobre el correcto funcionamiento de una democracia en un país concreto.

Tomando como punto de partida estos interrogantes planteados a la democracia británica por el *Human Rights Centre*, se realizó una traducción aplicada al caso español con algunas diferencias en la clasificación de las dimensiones: En primer lugar se conformaron cinco esferas: a) ciudadanía, leyes y derecho; b) representación política; c) gobernabilidad y rendimiento de cuentas; d) sociedad civil y participación, y e) asuntos exteriores. Lo que supuso un desdoblamiento del segundo bloque británico en las esferas de representación y gobernabilidad.

Cada una de estas esferas se descompuso en una serie de áreas. En la primera esfera se incluyeron los apartados de *ciudadanía, estado de derecho, derechos civiles y políticos, y derechos económicos y sociales*. La segunda se subdividió en *elecciones libres y papel democrático de los partidos*. La esfera de gobernabilidad y rendición de cuentas se escindió en la *valoración del control del gobierno, su actuación y la ausencia de corrupción*. En la cuarta esfera, correspondiente a la participación de la sociedad civil se contemplaron por un lado los *medios de comunicación* y, por el otro la propia *participación política de los ciudadanos*. Finalmente, la *esfera internacional* solo contemplaba cinco reunidos en una única área.

Como resultado de ese proceso se obtuvieron 57 ítems o enunciados ideales de la democracia sobre los que se pidió a una muestra de expertos que evaluaran su consecución en la sociedad española en una escala comprendida entre las puntuaciones de 0 y 10.

Algunos ejemplos de estos ítems serían en la esfera de la *ciudadanía, leyes y derecho* los siguientes: “hay consenso sobre la configuración de las fronteras del Estado, tal y como son reconocidas por la Constitución”, “el cumplimiento de la legalidad es efectivo en todo el territorio nacional”, “la libertad de expresión está adecuadamente protegida”, “El derecho a una buena educación está garantizado por los poderes públicos”. En la de *representación política*, “los ciudadanos ejercen el derecho al voto con libertad sin coacciones o intimidaciones” y “el sistema de partidos facilita la formación de gobiernos estables”. Entre los enunciados incluidos en la esfera de *gobernabilidad* se pueden seleccionar el de que “los poderes del parlamento son amplios y efectivos para investigar las actuaciones del gobierno y hacerles rendir cuentas”, “el gobierno tiene capacidad para resolver los problemas fundamentales de la sociedad” y “los cargos públicos son desempeñados con objetividad, sin sometimiento al dictado de los partidos”. En la esfera de la *sociedad civil*, podríamos entresacar el de que “la independencia de los medios de comunicación con respecto al poder político está garantizada”; o el de que “los ciudadanos participan activamente en asociaciones voluntarias y movimiento sociales”. Finalmente, “el gobierno respeta el derecho internacional” es un ejemplo de frase evaluada en la dimensión de la *política exterior* democrática.

Esta escala ha sido aplicada a tres muestras de expertos en tres años consecutivos: 2008, 2009 y 2010. El primer año se elaboró por un equipo de personas de la Fundación Alternativas una lista de 280 expertos en los campos de la ciencia política (70), la sociología (107) y complementariamente de otros profesionales nacionales y extranjeros con un grado importante de conocimiento de la realidad española en las áreas de la economía, el derecho, la historia o el

periodismo (103). A partir del segundo año también se incorporaron voluntarios (60) a partir de un reclamo hecho en los boletines electrónicos de las asociaciones profesionales españolas de Ciencia Política (AECPA) y de Sociología (FES). En el segundo año, se consiguió de este modo incrementar la cifra de participantes hasta los 130. Sin embargo, en la tercera ola, posiblemente debido al cansancio de muchos participantes, la muestra quedó reducida a 118 personas, esto es, experimentó un descenso del 9% con respecto al año anterior.

La medición

Con los 57 ítems individuales que forman parte del cuestionario se formaron varias escalas aditivas para medir la valoración de la calidad democrática por parte de los expertos. La escala global contiene el promedio de todos los enunciados del cuestionario, valorados cada uno de ellos en un rango que va del 0 a 10. El resultado en el año 2008 fue de 6,2, mientras que la media del año siguiente fue de 6,0. En el espacio de un año la valoración sufrió un descenso de dos décimas³. Asimismo, del 2009 al 2010, la valoración media de todos los enunciados sobre la democracia española descendió otras dos décimas.

Tabla 2

Medias y desviaciones de la escala y subescalas de valoración de la democracia

	Media 2010	Media 2009	Media 2008	Diferencia
Valoración global de la democracia	5,8 (1,3)	6,0 (1,2)	6,2 (1,2)	-0,4
Ciudadanía, leyes y derecho	6,6 (1,4)	6,8 (1,3)	6,9 (1,2)	-0,3
Representación política y elecciones	6,4 (1,5)	6,6 (1,5)	6,7 (1,3)	-0,3
Gobernabilidad y rendición de cuentas	5,0 (1,5)	5,3 (1,4)	5,6 (1,3)	-0,6
Sociedad civil y participación	4,5 (1,6)	4,6 (1,4)	4,7 (1,3)	-0,2
Internacional	6,0 (1,5)	6,1 (1,5)	6,4 (1,4)	-0,4

La valoración de las esferas corresponde a la media de los ítems que componen cada esfera. Entre paréntesis la desviación típica.

³ Esta diferencia no se debe al cambio en la composición de la muestra, puesto que, si sólo se contabilizan aquellos que contestaron a ambas encuestas, la diferencia también es de dos décimas, como puede apreciarse en la Tabla 2. Es preciso también hacer notar que entre la muestra de 2008 y la de 2009 existe la misma diferencia. Los incorporados al estudio son algo más críticos con el sistema democrático español que los inicialmente presentes que también contestaron a la segunda encuesta.

A su vez, por cada esfera se calculó un promedio de los enunciados que la componen. De este modo, junto con la valoración global, también puede obtenerse una apreciación parcial de sus distintos componentes. En la Tabla 2 se muestra la sensibilidad del instrumento para valorar los distintos componentes del sistema democrático. La esfera mejor valorada es la correspondiente a la *ciudadanía, leyes y derecho*. Podría decirse que el reconocimiento de las libertades y derechos alcanza un valor notable, siendo la dimensión más valorada del conjunto. En el extremo opuesto se encuentra la esfera de *la participación y el papel de la sociedad civil*, que es la única que no alcanza el punto medio de la escala, quedándose en un 4,6. El juicio de *las elecciones y la representación política* se encuentra por encima de la media, mientras que la de *la gobernabilidad y la rendición de cuentas* lo está por debajo, aunque supere el valor central del 5. Por otro lado, las diferencias interanuales son pequeñas, máxime cuando se tiene en cuenta que no son las mismas personas expertas las que evalúan. Se percibe una tendencia leve hacia la baja en la valoración de la democracia, quizá en parte motivada por la crisis económica y por los crecientes escándalos de corrupción, con su mayor concreción *en la gobernabilidad y en la rendición de cuentas*, que puede ser debida también a la ausencia de un pacto de legislatura en el segundo mandato del presidente José Luis Rodríguez Zapatero.

Los análisis

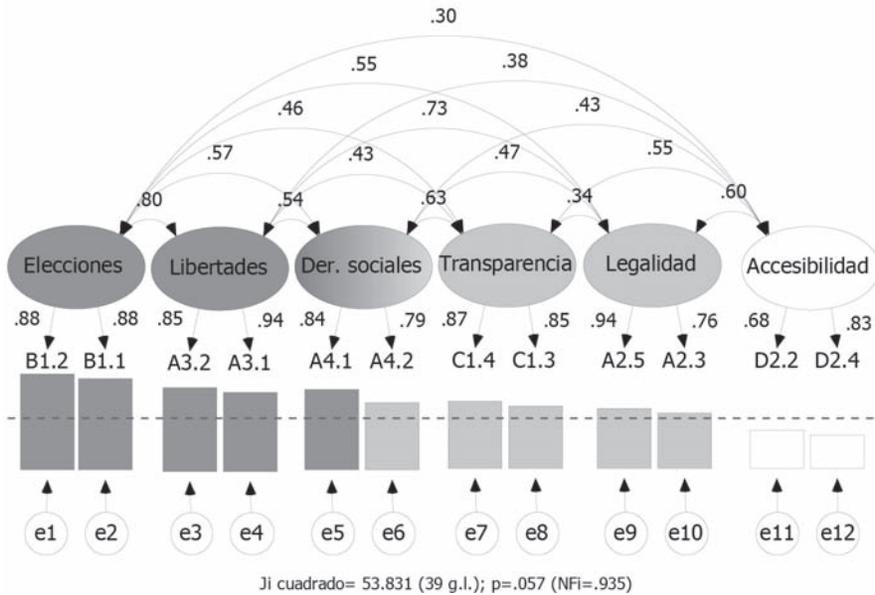
Se realizaron otros análisis más particulares sobre la escala con el fin de validarla. Entre ellos, se realizó un análisis de componentes principales, que no se expone por razones de espacio. La principal conclusión de éste fue que los bloques propuestos por el *Democratic Audit* de la Universidad de Essex no son tan claros como para que se reproduzcan analíticamente en cinco factores de esta técnica exploratoria.

Por ello, se recurrió a la construcción de unos modelos más simplificados de evaluación mediante análisis factoriales confirmatorios, que pudieran ser validados empíricamente. Entre los diferentes modelos que han sido evaluados, se presenta el que hasta el momento es considerado como el mejor, en la medida en que se ajusta adecuada e independientemente en los tres primeros años en los que se ha llevado a cabo la evaluación.

El modelo de medición de la calidad democrática queda conformado por los siguientes seis factores: 1) *Legalidad*, incluyendo la independencia de los jueces (A2.3) y la legislación penal imparcial (A2.5); 2) *Libertades*, que comprende las de asociación (A3.1) y la de expresión (A3.2); 3) *Derechos sociales*, representados por la sanidad (A4.1) y la educación (A4.2); 4) *Elecciones* con la libertad de voto (B1.1) y la limpieza de los comicios (B1.2); 5) *Transparencia*, formada por la de los presupuestos (C1.3) y la obligación del gobierno a dar explicaciones sobre su gestión (C1.4), y 6) *Accesibilidad*, que recoge la participación ciudadana (D2.2) y el acceso igualitario al poder (D2.4). Este modelo también asumía que estos seis factores de la calidad democrática están estrechamente conectados y relacionados

entre sí. (Véase gráfico). Con estos parámetros (12 variables y 6 factores) se formaría en el años 2010 un modelo con 39 grados de libertad ajustado con máxima verosimilitud y caracterizado con un χ^2 de 53.8, un índice de ajuste normalizado (NFI de Bentler & Bonnet, 1980) de 0,94, y comparativo con respecto al modelo saturado (CFI de Bentler, 1990) de 0,99, todos ellos ubicados por encima de los criterios requeridos. En años precedentes, los indicadores de bondad de los modelos son ligeramente mejores aún.

Gráfico 5.
Modelo simplificado de la medición de la democracia española (2010)
Escala (12) de calidad democrática (España 2010)



En el gráfico habrán advertido la introducción de una novedad en relación con los ya clásicos modelos de ecuaciones estructurales. Las variables observadas han sido representadas con una longitud proporcional a la media obtenida en la muestra. De este modo, en un mismo gráfico pueden evaluarse tanto la estructura de las relaciones entre las variables, como los resultados medios en cada una de las mediciones efectuadas, empleando claro está siempre la misma escala de medición. Además, para reforzar la desigual valoración de los distintos componentes de nuestra democracia, se han empleado los tonos de grises para reforzar los distintos niveles de calidad.

Conclusiones

En las páginas precedentes se han mostrado dos ejemplos de análisis aplicados a datos procedentes de Internet. El primero de ellos se ha aplicado a la codificación de las respuestas que dan los internautas a la pregunta *quién soy yo* en las redes sociales y en los blogs. De él se desprende cuán útil y apropiado puede resultar un análisis de las coapariciones de categorías basado en los procedimientos que se emplean en el análisis de redes, si se consideran aquellas como nodos y sus relaciones significativas con otras como vínculos entre los nodos. La sensibilidad de este procedimiento ha sido puesta a prueba comparando dos pares de mapas reticulares: en el primer par se compararon las definiciones presentes en blogs con las ubicadas en redes sociales; en el segundo par se compararon dos muestras aleatorias de páginas. Un examen visual de las comparaciones pone de manifiesto cómo en la segunda de ellas apenas hay diferencias en los mapas de categorías; mientras que en la primera las redes poseen formas muy diferentes. Ello es así porque, como puso de manifiesto Goffman, las presentaciones que hacemos de nosotros mismos dependen de la situación donde esta tiene lugar. Aunque blogs y redes sociales se puedan contemplar en la misma pantalla del ordenador o del móvil poseen una estructura de relación con los otros usuarios muy diferente, cuya consecuencia es un modo distinto de definirnos a nosotros mismos.

En el segundo se ha aplicado un análisis factorial confirmatorio a las respuestas otorgadas mediante un cuestionario en Internet por una muestra de expertos a un conjunto de preguntas sobre la calidad de la democracia española. El modelo resultante validado establece seis dimensiones de evaluación presentadas a continuación de mayor a menor valoración: la calidad de las elecciones, el respeto a las libertades, el reconocimiento de los derechos sociales, la transparencia informativa, el respeto a la legalidad y la accesibilidad de los partidos políticos.

Para terminar y conjugar las lecciones de ambas propuestas de medición, se presentan una serie de reflexiones extraídas principalmente, aunque no solamente, de los trabajos presentados.

1) En primer lugar, se puede resaltar la necesidad de un desarrollo consensuado de una “sociometría”. Bien es verdad que esta palabra la empleó Moreno para el estudio de las relaciones sociales en grupos pequeños. Pero, ante la importancia de una buena medición de lo social y del ingente trabajo que supondría la construcción de un consenso en la medición de los principales conceptos de la sociología, sería conveniente disponer de recopilaciones sistemáticas de lo existente en este campo, así como de nuevas investigaciones para mejorar nuestras “medidas inteligentes y con sentido” de la sociedad.

En este sentido dos son las tareas imprescindibles: Por un lado, poner de relieve los principales conceptos de la disciplina, empezando por las universales características sociodemográficas hasta los conceptos más complejos y multidimensionales como los de calidad e identidad abordados en este artículo. Por otro lado, realizar una tarea de revisión de las distintas operacionalizaciones que han

sido empleadas a lo largo de la tradición investigadora por los más reconocidos centros de investigación.

2) Todo esfuerzo de medición debe estar acompañado de su correspondiente teoría o al menos de su integración en un sistema de mediciones similares. Más que un listado de las distintas variables que se han decidido incluir en un modelo, la metodología de toda investigación debería incorporar una discusión sobre la adecuación pragmática de los constructos empíricos a nuestros conceptos teóricos. Ello es absolutamente imprescindible con las variables dependientes de cualquier estudio; pero también sería más que necesario realizarlo con las variables independientes, dando cuenta y justificando tanto la razón por la que se han incluido, como el modo en el que han sido medidas.

3) La ya existente literatura de los sistemas de indicadores puede ser ineludible en la sistematización de las millares de variables que los científicos sociales hemos empleado para conocer mejor la sociedad. Junto a ello, Internet está poniendo a nuestro alcance una inmensa riqueza de información social, que debemos explotar para corroborar nuestras conjeturas de la realidad. La combinación de la teoría con el conjunto de datos disponibles sería la única vía científica de hacerlo. Por otro lado, los organismos y proyectos internacionales, como el *Plan de las Naciones Unidas para el Desarrollo*, la *Encuesta Mundial de Valores*, la *Encuesta Social Europea* y el *Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA)*, han realizado un esfuerzo loable en la propuesta de mediciones consensuadas por investigadores de diversas áreas del planeta y en la obtención de datos longitudinales comparables.

4) Podrían categorizarse cuatro modos de realizar las mediciones de lo social: a) el clásico elemental basado en la conjunción de mediciones unidimensionales, cuyo único fruto es la aportación de una serie de medias, porcentajes e índices; b) el escalar, básicamente unidimensional, que consiste en la agregación de múltiples medidas agrupables en un único constructo; c) el multidimensional inductivo, generado mediante la aplicación de técnicas multivariantes reductoras como el análisis factorial o el de conglomerados a un conjunto de variables o casos medidos, y d) el multidimensional deductivo, que implica una primera construcción de un modelo de medición, que necesariamente ha de ser corroborado por la evidencia empírica. Todos son útiles para el conocimiento de la sociedad; pero deberíamos tender a emplear el último de los mencionados con el fin de lograr una mejor integración de nuestro conocimiento teórico con la realidad observada.

En el primer estudio aquí incluido se ha empleado un modelo inductivo original. En lugar de aplicar las más frecuentes técnicas factoriales o conglomeradoras, se ha empleado un modelo reticular para captar inductivamente la estructura de coapariciones de las categorías.

En el segundo de los ejemplos aportados en este artículo se ha utilizado un análisis basado en el último de los procedimientos acabados de listar a fin de reducir un instrumento de calidad basado en más de cincuenta puntos de información en sólo una docena de ellos. Cualquier propuesta en este sentido se encuentra ante el dilema de optar por reducir perdiendo ciertas informaciones útiles a cambio de

mejorar la calidad y la economía del esfuerzo que siempre supone obtener datos de la realidad social.

5) Nuestra representación del mundo social, además de numérica, conviene plasmarla gráficamente, en la medida en que los gráficos desempeñan una función primordial para la comunicación de nuestro estudio de la sociedad a los profesionales y, especialmente, al conjunto de la humanidad que quiere verse reflejada en las investigaciones a las que se dedican cuantiosos recursos económicos.

Bibliografía

- AIMC. (2008). Audiencias de Internet. EGM. Obtenida de <http://www.aimc.es/03internet/internet108.pdf> y <http://www.aimc.es/03internet/internet208.pdf>
- Bauman, Z. (2001). *The Individualized Society*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Bauman, Z., & Vecchi, B. (2004). *Identity : Conversations with Benedetto Vecchi*. Cambridge, UK ; Malden, MA: Polity Press.
- Bentler, P. M. (1990). Comparative Indexes in Structural Models. *Psychological Bulletin*(107), 238-246.
- Bentler, P. M., & Bonnet, D. G. (1980). Significance Tests and Goodness of Fit in the Analysis of Covariance Structures. *Psychological Bulletin*(88), 588-606.
- Berger, P. L., Berger, B., & Kellner, H. (1974). *The Homeless Mind: Modernization and Consciousness*. New York,: Vintage Books.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1966). *The Social Construction of Reality: A Treatise on the Sociology of Knowledge*. Garden City, NY: Anchor Books.
- Castells, M. (1997). *The Power of Identity*. Malden, Mass.: Blackwell.
- Dubar. (2002). *La crisis de las identidades: la interpretación de una mutación*. Barcelona: Bellaterra.
- Escobar, M. (2009). Redes Semánticas en Textos Periodísticos: Propuestas para su Representación. *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 17, 13-39.
- Elias, N. (1991). *The Society of Individuals*. Oxford: Basil Blackwell.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. New York: W. W. Norton.
- Gergen, K. J. (1991). *The Saturated Self*. New York: Basic Books.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-identity*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Goffman, E. (1959). *The Presentation of Self in the Everyday Life*. London: Penguin Books.
- Goffman, E. (1963). *Stigma: Notes on the management of spoiled identity*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Human Rights Centre. (2010). Democratic Audit. Obtenida de <http://bit.ly/o1HC7b>
- Hyman, H. H. (1984). *Diseño y análisis de las encuestas sociales*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Ibáñez, J. (1985). Las medidas de la sociedad. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 29, 85-127.
- Jenkins, R. L. (2004). *Social Identity* (1st ed. ed.). London: Routledge.
- Kuhn, M. H., & McPartland, T. S. (1954). An Empirical Investigation of Self-attitudes. *American Sociological Review*, 19, 68-76.
- Lash, C., & Friedman, J. (1992). *Modernity and Identity*. Oxford: Blackwell.
- Mead, G. H. (1934). *Mind, Self, and Society*. Chicago: Chicago University Press.
- Melucci, A. (1996). *The Playing Self. Person and Meaning in the Planetary Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taylor, C. (1986). *Sources of the Self : The Making of the Modern Identity*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Turner, J. C. (1987). *Rediscovering the Social Group*. New York: Blackwell.
- Wagner, P. (2001). *Theorizing Modernity*. London: Sage.